26 DE FEBRERO DE 2023

DOMINGO 1º DE CUARESMA
CICLO A

LECTIO DIVINA
CRISTÓBAL SEVILLA

«NO NOS DEJES CAER EN LA TENTACIÓN Y LÍBRANOS DEL MAL»

- **Gen 2, 7-9; 3, 1-7.** Creación y pecado de los primeros padres.
- **Sal 50. R.** Misericordia, Señor, hemos pecado.
- **Rom 5, 12-19.** Donde abundó el pecado, sobreabundó la gracia.
- **Mt 4, 1-11. J**esús ayuna cuarenta días y es tentado.



COMENZAMOS INVOCANDO A ESPÍRITU SANTO

Espíritu Santo de amor divino, fortalece mi espíritu en esta cuaresma, para que lea con paciencia esta palabra de vida, medite con decidido realismo, y ore con paz para contemplar y vivir la verdad que Tú me muestras. Amén

+ Lectura del santo Evangelio según San Mateo

En aquel tiempo, Jesús fue llevado al desierto por el Espíritu para ser tentado por el diablo. Y después de ayunar cuarenta días con sus cuarenta noches, al fin sintió hambre.
El tentador se le acercó y le dijo:
«Si eres Hijo de Dios, di que estas piedras se conviertan en panes».
Pero él le contestó:
«Está escrito: "No solo de pan vive el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios"».
Entonces el diablo lo llevó a la ciudad santa, lo puso en el alero del templo y le dijo:
«Si eres Hijo de Dios, tírate abajo, porque está escrito: "Ha dado órdenes a sus ángeles acerca de ti y te sostendrán en sus manos, para que tu pie no tropiece con las piedras"».
Jesús le dijo:
«También está escrito: "No tentarás al Señor, tu Dios"».
De nuevo el diablo lo llevó a un monte altísimo y le mostró los reinos del mundo y su gloria, y le dijo:
«Todo esto te daré, si te postras y me adoras».
Entonces le dijo Jesús:
«Vete, Satanás, porque está escrito: "Al Señor, tu Dios, adorarás y a él solo darás culto"».
Entonces lo dejó el diablo, y he aquí que se acercaron los ángeles y lo servían.

Palabra del Señor



1. Lectura

Jesús, antes de iniciar su misión como Hijo de Dios y Salvador siente el impulso del Espíritu de ir al desierto. Y allí será tentado al igual que lo fueron Adán y Eva en el paraíso y lo fue también el pueblo de Israel en el desierto. Las tentaciones de Jesús son nuestras tentaciones, él nos enseña a superar la tentación de creernos autosuficientes, pues habiendo pasado por lo mismo nos otorga su gracia, nos ayuda como hermano mayor nuestro.

Este episodio de las tentaciones de Jesús está muy unido al episodio anterior del bautismo. Jesús en el bautismo es ungido por Dios con la fuerza del Espíritu Santo para cumplir la misión de nuestra salvación. Ahora, antes de iniciar su misión, Jesús va a ser probado precisamente en esto: ¿cómo debe realizar él esta misión?, ¿desde el poder que suplanta los límites de nuestra humanidad o desde la humildad de Dios que quiere hacerse como nosotros hasta las últimas consecuencias, y desde ahí mostrarnos el camino de la salvación?



2do paso Meditar ¿Qué me dice Dios en este texto?

LECTIO DIVINA CRISTÓBAL SEVILLA

2. Meditación

Las tentaciones de Jesús son también las nuestras. La primera nos habla de la tensión por la subsistencia diaria, de la búsqueda de los bienes materiales, cuanto más tenemos más necesitamos y más nos merecemos: dinero, comodidades, lujo. El círculo vicioso consumista. Jesús responde que "no de solo pan vivimos"., y en su respuesta muestra con claridad su confianza de Hijo en la providencia de Dios Padre. Para él su principal alimento es hacer la voluntad del Padre. Es lo que pedimos en el Padrenuestro, y no podemos olvidar que su voluntad es que todos nos salvemos.

La segunda nos habla del poder y la gloria de ser reconocido por todos de forma clara. Y esta tentación nos puede hacer caer en la idolatría, es decir, llamar o considerar dios a quien no lo es, como algunos poderes de este mundo que en apariencia se presentan como fuertes. El drama de mucha gente que no conoce o que ha dejado de creer en Jesucristo es que comienzan a creer en cualquier cosa y a llamarle o considerar dios lo que no lo es.

La tercera tentación pide que Jesús haga uso de sus poderes para manifestarse con toda ostentación ante sus contemporáneos, tal como decían y esperaban algunos que debía llegar el Mesías. Es la seducción de exigir continuamente a Dios y de forma caprichosa que se manifieste y que demuestre quién es. Jesús rechaza esto porque sabe que la misión que el Padre le ha encargado y ungido con el Espíritu Santo es una misión de testimonio humilde y de vida manifestada en sus palabras y en sus obras. Es Dios quien tiene que llevar esta misión y no nuestras ideas de cómo debe intervenir Dios. Tantas veces nosotros queremos ir por delante de Dios.

En cada tentación el mismo diablo usa también la Biblia para citarla y así ahondar en su argumento. En esto, Jesús nos enseña que la palabra de Dios, la Biblia, tiene un sentido espiritual, es decir, no se puede emplear para disputar, ni para atacar a nadie, sino para mostrar la vida que Dios nos ofrece.

Pregunta para la meditación personal:

¿Cuál es mi tentación más fuerte y más repetida en este momento?



3er paso Orar ¿Qué le quiero decir yo a Dios sobre el texto?

LECTIO DIVINA CRISTÓBAL SEVILLA

3. Oración

Respirando profunda y sosegadamente, reza el Padrenuestro, y párate en la petición central: «Hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo», y también en la última petición: «No nos dejes caer en la tentación y líbranos del mal».

4to paso Contemplación ¿Cómo cambia el texto mirada acerca de la realidad?

4. Contemplación y acción

Contempla la gran misericordia de Dios, sabiendo que donde está tu tentación está la llamada del Señor a seguirle con fidelidad, y donde está tu pecado está tu conversión. Perdonar no es olvidar sino transformar, y el perdón de Dios nos transforma desde su amor.

5 DE MARZO DE 2023

DOMINGO 2º DE CUARESMA
CICLO A

LECTIO DIVINA
CRISTÓBAL SEVILLA

«SE TRANSFIGURÓ DELANTE DE ELLOS»

- **Gen 12, 1-4a.** Vocación de Abrahán, padre del pueblo de Dios.
- **Sal 32. R.** Que tu misericordia, Señor, venga sobre nosotros, como lo esperamos de ti.
- **2 Tim 1, 8b-10.** Dios nos llama y nos ilumina.
- **Mt 17, 1-9.** Su rostro resplandecía como el sol.



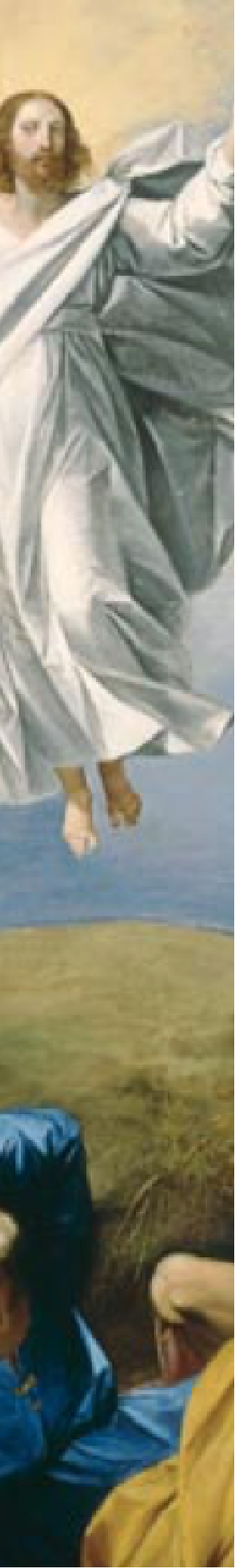
COMENZAMOS INVOCANDO A ESPÍRITU SANTO

Espíritu Santo de amor divino, fortalece mi espíritu en esta cuaresma, para que lea con paciencia esta palabra de vida, medite con decidido realismo, y ore con paz para contemplar y vivir la verdad que Tú me muestras. Amén.

+ Lectura del santo Evangelio según San Mateo

En aquel tiempo, Jesús tomo consigo a Pedro, a Santiago y a su hermano Juan y se los llevó aparte a una montaña alta.
Se transfiguró delante de ellos y su rostro resplandecía como el sol y sus vestidos se volvieron blancos como la luz. Y se les aparecieron Moisés y Elías conversando con él. Pedro, entonces tomó la palabra y dijo a Jesús:
—Señor, ¡qué hermoso es estar aquí! Si quieres, haré tres chozas: una para ti, otra para Moisés y otra para Elías.
Todavía estaba hablando cuando una nube luminosa los cubrió con su sombra, y una voz desde la nube decía:
—Este es mi Hijo, el amado, mi predilecto. Escuchadle.
Al oírlo, los discípulos cayeron de bruces, llenos de espanto.
Jesús se acercó y tocándolos les dijo:
—Levantaos, no temáis.
Al alzar los ojos no vieron a nadie más que a Jesús, solo.
Cuando bajaban de la montaña, Jesús les mandó:
—No contéis a nadie la visión hasta que el Hijo del Hombre resucite de entre los muertos.

Palabra del Señor



1. Lectura

Pasamos de la tentación del primer domingo de cuaresma, a la elevación y la transfiguración de este segundo domingo. Este Jesús que conoce nuestras tentaciones se nos presenta hoy resplandeciente, para iluminarnos con su verdad. Estamos ante uno de los textos más importantes de la propia conciencia que tiene Jesús de ser el enviado del Padre para nuestra salvación y de que el Padre y él son lo mismo: «El Padre está en mí, y yo en el Padre» (Jn 10,38).

Jesús aquí no se muestra de una manera extraña, como pudiera parecer a quien de manera insuficiente o equivocada ve a Jesús sólo como un hombre importante que dijo cosas importantes, sino que revela un destello de su propia identidad divina.

Un detalle interesante es que Moisés y Elías aparecen conversando con Jesús y no con Dios Padre. Jesús mismo es la revelación de Dios y su rostro transfigurado es el rostro de Dios. Ellos pueden ahora contemplar en Jesús el rostro de Dios que no vieron en su momento pues se tuvieron que tapar el rostro ante su presencia. Jesús es la expresión máxima y perfecta de la misericordia divina. Él es la Misericordia, y por eso la voz del Padre pide que se le escuche.

La humanidad de Jesús, que es también nuestra propia humanidad, es amada por Dios («Este es mi Hijo, el amado, en quien me complazco. Escuchadlo»), pues Jesús nos abraza a todos como un hermano mayor.



2do paso Meditar ¿Qué me dice Dios en este texto?

LECTIO DIVINA CRISTÓBAL SEVILLA

2. Meditación

Sólo desde la experiencia del silencio y de la oración podremos llegar a un verdadero conocimiento de Jesús. Sólo con nuestras fuerzas no podemos contemplar el rostro del Señor y ver en él al hijo de Dios, nos tenemos que dejar guiar por la gracia que el Señor nos otorga en la vida espiritual, y que se manifiesta en la vida sacramental y de oración de su Iglesia.

Desde la meditación, esta escena de la transfiguración de Jesús nos muestra el verdadero conocimiento de Jesús como nuestro salvador. Él es el hijo amado del Padre, el que tendrá que vencer a la muerte y resucitar por todos nosotros. Los que tratamos de unirnos a Jesús como discípulos suyos, sabemos que conocerle a él es algo más que conocer sus palabras o estudiar los evangelios; es ante todo entrar con él en la experiencia de su muerte y de su resurrección. Su transfiguración será la nuestra, y nuestro cuerpo pobre y humilde será algún día como el suyo, pues tiene la energía de su resurrección para hacerlo.

Pregunta para la meditación personal:

¿Busco en mi vida de oración esta manera de conocer a Jesús?, ¿o me conformo con cualquier imagen, con la última opinión de alguien?, ¿qué experiencia tengo en mi vida de haber conocido la cruz y la resurrección de Jesús?





LECTIO DIVINA
CRISTÓBAL SEVILLA

3. Oración

Respirando con serenidad busca con tu corazón la luz de la presencia de Jesús, siéntele como tu salvador en medio de tus agobios y achaques, confía en él, espera en él, siente su humanidad, que es como la tuya, y siente la luz de su divinidad. "Jesús, confío en ti".



4. Contemplación y acción

Contemplamos el rostro transfigurado de Cristo, rostro divino de Hijo de Dios, y a la vez, rostro doliente en la cruz que se prolonga como hermano en nuestro sufrimiento y en el de nuestros hermanos. Rostro transfigurado por la luz de la resurrección, al que miramos con esperanza. Sabemos que el dolor, el sufrimiento y la injusticia no tendrán la última palabra.

12 DE MARZO DE 2023

DOMINGO 3º DE CUARESMA
CICLO A

LECTIO DIVINA CRISTÓBAL SEVILLA

«SI CONOCIERAS EL DON DE DIOS»

- **Ex 17, 3-7.** Danos agua que beber.
- **Sal 94. R.** Ojalá escuchéis hoy la voz del Señor: «No endurezcáis vuestro corazón».
- **Rom 5, 1-2. 5-8.** El amor ha sido derramado en nosotros por el Espíritu que se nos ha dado.
- **Jn 4, 5-42.** Un surtidor de agua que salta hasta la vida eterna.



COMENZAMOS INVOCANDO A ESPÍRITU SANTO

Espíritu Santo de amor divino, fortalece mi espíritu en esta cuaresma, para que lea con paciencia esta palabra de vida, medite con decidido realismo, y ore con paz para contemplar y vivir la verdad que Tú me muestras. Amén.

+ Lectura del santo Evangelio según San Juan

"Llegó Jesús a una aldea de Samaría llamada Sicar, cerca del campo que dio Jacob a su hijo José: allí estaba el pozo de Jacob. Jesús, cansado del camino, se sentó tranquilamente junto al pozo. Era mediodía. Llega una mujer de Samaría a sacar agua. Jesús le dice:
-Dame de beber. (Los discípulos habían ido a la aldea a comprar comida).
Le responde la Samaritana:
-Tú, que eres judío, ¿cómo pide de beber a una mujer samaritana? (Los judíos no se tratan con los samaritanos). Jesús le contestó:
-Si conocieras el don de Dios y quién es el que te pide de beber, tú le pedirías a él, y te daría agua viva. Le dice la mujer:
-Señor, no tienes cubo y el pozo es profundo, ¿de dónde sacas agua viva?
¿No serás tú mayor que nuestro padre Jacob, que nos dejó el pozo, del que bebían él, sus hijos, y sus rebaños? Le contestó Jesús:
-El bebe de esta agua vuelve a tener sed; quien beba del agua que yo le daré no tendrá sed jamás, pues el agua que le daré se convertirá dentro de él en manantial que brota dando vida eterna. Le dice la mujer:
-Señor, dame de esa agua, para que no tenga sed y no tenga que venir acá a sacar agua. Le dice:
-Anda, llama a tu marido y vuelve acá. Le contestó la mujer:
-No tengo marido. Le dice Jesús:
-Tienes razón al decir que no tienes marido, pues has tenido cinco hombres, y el de ahora tampoco es tu marido. En eso has dicho la verdad. Le dice la mujer:
-Señor, veo que eres profeta. Nuestros padres daban culto en este monte; vosotros en cambio decís que es Jerusalén donde hay que dar culto. Le dice Jesús:
-Créeme, mujer, llega la hora en que ni en este monte ni en Jerusalén se dará culto al Padre. Vosotros dais culto a lo que desconocéis, nosotros damos culto a lo que conocemos; pues la salvación procede de los judíos. Pero llega la hora, ya ha llegado, en que los que darán culto al Padre en espíritu y de verdad. Tal es el culto que busca el Padre. Dios es Espíritu y los que le dan culto lo han de hacer en Espíritu y de verdad.
Le dice la mujer:
-Sé que vendrá el Mesías. Cuando él venga, nos lo explicará todo. Le dice Jesús:
-Soy yo, el que habla contigo.
En esto llegaron los discípulos y se extrañaban de que estuviera hablando con una mujer, aunque ninguno le preguntó qué buscaba o por qué hablaba con ella.. La mujer dejó el cántaro, se fue a la aldea y dijo a los vecinos:
-Venid a ver un hombre que me ha contado lo que yo he hecho: ¿si será el Mesías?".

Palabra del Señor



1. Lectura

Esta escena es bien conocida por todos, sobre todo cuando llega este tercer domingo de cuaresma, o domingo de la Samaritana. Por eso, no leemos a Mateo como venimos haciendo sino que recurrimos a Juan, pues sólo él nos narra esta escena, para encontrarnos con Jesús y la Samaritana en el pozo de Jacob. Para centrar nuestra lectura podemos recordar todas las veces que en la Biblia aparece una mujer, o mujeres, un pozo, y un hombre. Recordarás la escena en donde el criado de Abrahán encuentra a Rebeca en un pozo, y ella será la esposa de Isaac (Gén 24). También cuando Jacob encuentra a Raquel en un pozo (Gén 29). Y finalmente cuando Moisés encuentra a Séfora (Éx 2,15-25). En este mundo bíblico el pozo es el lugar de encuentro, en donde las mujeres van a buscar agua por la tarde y así aprovechan para hablar entre ellas y para interesarse también por aquellos que serán sus futuros maridos y que llegan también con los rebaños por la tarde al pozo.

El encuentro de Jesús con la samaritana se da en este contexto, pero para entender este encuentro tenemos que preguntarnos en primer lugar qué cambia con respecto a las otras escenas de pozo del Antiguo Testamento. Y lo primero que cambia es que se trata de una mujer que llega sola al pozo y además en pleno mediodía. De hecho, cuando los discípulos regresan se extrañan de que Jesús esté hablando con una mujer, y aunque sentían curiosidad por saber de qué hablaban ninguno se atrevió a preguntar. Y es que sabían por todo esto que se trataba de una mujer "especial".

Por tanto, la samaritana es una mujer que se ve obligada a ir al pozo a una hora en la sabe que no va a ser vista. Es una mujer marginada, con una baja apreciación de sí misma, y que habla con Jesús de un modo superficial, tratando de eludir su situación personal y desviando la conversación hacia la religión. Sin embargo, Jesús va a hablar con una gran ternura, haciéndole ver a la mujer que quien realmente tiene sed no es él, un caminante judío cansado del camino, sino ella, una mujer que todavía no ha conocido el don de Dios para su vida. Y de esta manera, la samaritana, en el pozo, va a encontrar en Jesús lo que no había encontrado en ninguno de sus otros maridos: ser ella misma desde Dios, y no lo que las circunstancias de marginación le empujan a ser.



2do paso Meditar ¿Qué me dice Dios en este texto?

LECTIO DIVINA CRISTÓBAL SEVILLA

2. Meditación

Estamos ante un texto muy rico para la meditación, y aprovechando el contexto de la lectura que hemos hecho, nos podemos imaginar a nosotros mismos hablando con Jesús. Y hablando de nuestra vida, de nuestras marginaciones, frustraciones, heridas... todo eso que nos produce sed de algo auténtico. Jesús nos habla con gran ternura, y aunque nosotros tratemos de eludirle con nuestras "cosas religiosas", él va al grano, él nos descubre con amor ese interior nuestro de miedos, heridas,... que escondemos con vergüenza, esa parte estéril. Y Jesús nos dice: "Tú has sido llamado a dar mucho fruto, a no ser más estéril ni inútil, sino fecundo".







LECTIO DIVINA
CRISTÓBAL SEVILLA

3. Oración

Rezamos a Jesús, "en Espíritu y con verdad", dejando que él nos hable también al corazón:

"Señor Jesús, Tú eres el agua viva.
Dame de beber, pues tengo sed de Ti,
de tu verdad y de tu amor.
Que mis miedos y heridas no me alejen de Ti,
Conviértelos Tu Señor, para que de vida a otros,
y quite la sed a otros.
Señor Jesús, este es el don de Dios que Tu nos haces descubrir:
que Tu has venido para amarnos y darnos vida". AMÉN.



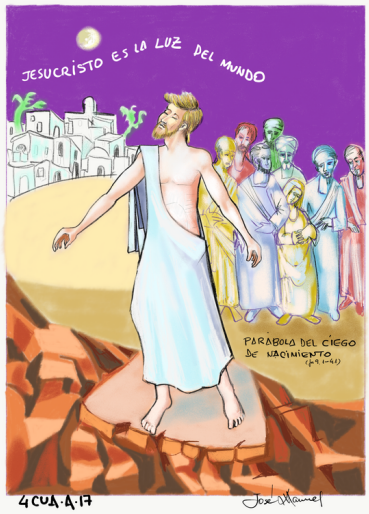
4. Contemplación y acción

Contemplamos esta escena en donde ya no está la samaritana, sino cada uno de nosotros hablando con Jesús. Sentimos sed de él, sed de encontrarle en los hermanos más necesitados, y miramos a la cruz y escuchamos a Jesús decir: «tengo sed».

19 DE MARZO DE 2023

DOMINGO 4º DE CUARESMA
CICLO A

LECTIO DIVINA
CRISTÓBAL SEVILLA



«TODA BONDAD, JUSTICIA Y VERDAD SON FRUTOS DE LA LUZ»

- **1 Sam 16, 1b. 6-7. 10-13a.** David es ungido rey de Israel.
- **Sal 22. R.** El Señor es mi pastor, nada me falta.
- **Ef 5, 8-14.** Levántate de entre los muertos y Cristo te iluminará.
- **Jn 9, 1-41.** Él fue, se lavó, y volvió con vista.

COMENZAMOS INVOCANDO A ESPÍRITU SANTO

Espíritu Santo de amor divino, fortalece mi espíritu en esta cuaresma, para que lea con paciencia esta palabra de vida, medite con decidido realismo, y ore con paz para contemplar y vivir la verdad que Tú me muestras. Amén.

+ Lectura del santo Evangelio según San Juan

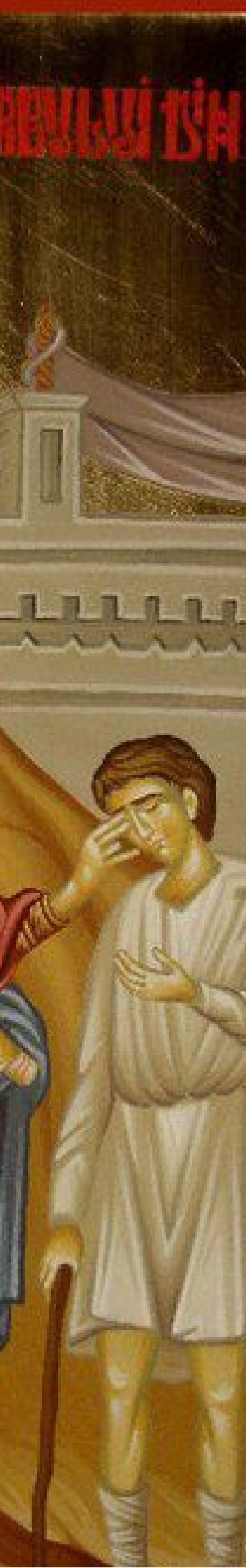
En aquel tiempo, al pasar Jesús vio a un hombre ciego de nacimiento. Y sus discípulos le preguntaron:
—«Maestro, ¿quién pecó, éste o sus padres, para que naciera ciego?».
Jesús contestó:
—«Ni éste pecó ni sus padres, sino para que se manifiesten en él las obras de Dios. Mientras es de día, tenemos que hacer las obras del que me ha enviado; viene la noche, y nadie podrá hacerlas. Mientras estoy en el mundo, soy la luz del mundo».
Dicho esto escupió en tierra, hizo barro con la saliva, se lo untó en los ojos al ciego y le dijo:
—«Ve a lavarte a la piscina de Siloé (que significa Enviado)».
Él fue, se lavó, y volvió con vista. Y los vecinos y los que antes solían verlo pedir limosna preguntaban: —«¿No es ése el que se sentaba a pedir?».
Unos decían: —«El mismo».
Otros decían: —«No es él, pero se le parece».
Él respondía: —«Soy yo».
Llevaron ante los fariseos al que había sido ciego. Era sábado el día que Jesús hizo barro y le abrió los ojos. También los fariseos le preguntaban cómo había adquirido la vista.
Él les contestó: —«Me puso barro en los ojos, me lavé, y veo».
Algunos de los fariseos comentaban: —«Este hombre no viene de Dios, porque no guarda el sábado».
Otros replicaban: —«¿Cómo puede un pecador hacer semejantes signos?».
Y estaban divididos. Y volvieron a preguntarle al ciego: —«Y tú, ¿qué dices del que te ha abierto los ojos?».
Él contestó: —«Que es un profeta».
—«Empecatado naciste tú de pies a cabeza, ¿y nos vas a dar lecciones a nosotros?».
Y lo expulsaron. Oyó Jesús que lo habían expulsado, lo encontró y le dijo:
—«¿Crees tú en el Hijo del hombre?».
Él contestó: —«¿Y quién es, Señor, para que crea en él?».
Jesús les dijo: —«Lo estás viendo: el que te está hablando, ése es».
Él dijo: —«Creo, señor». Y se postró ante él.

Palabra del Señor



1. Lectura

El tema de la luz une las lecturas de este cuarto domingo de cuaresma. En este camino cuaresmal en el que estamos renovando nuestro bautismo, el Señor nos llama a abrir nuestros ojos espirituales para así poder ver su luz, sintiéndonos hijos de Dios, y ser así luz para los demás. El Señor nos llama a dejar atrás las apariencias mundanas (1º lectura) y a mirar con los ojos de la fe, viviendo una vida honrada, sencilla y auténtica (2º lectura).



2do paso Meditar ¿Qué me dice Dios en este texto?

LECTIO DIVINA CRISTÓBAL SEVILLA

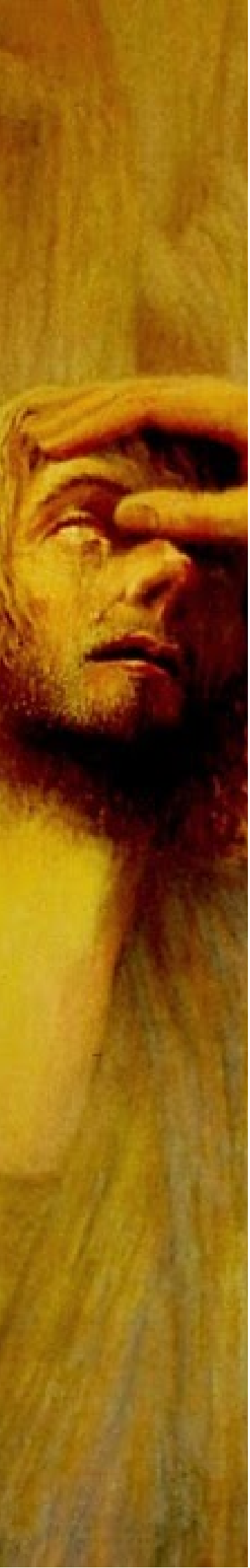
2. Meditación

La meditación del evangelio del ciego de nacimiento nos lleva a preguntarnos: ¿descubro en Jesús la luz que me hace entender el amor de Dios? Nos fijamos en cómo concluye este episodio del evangelio de Juan, cuando al ciego de nacimiento, ya curado de su enfermedad, Jesús vuelve a encontrarlo para que éste recupere también su vista espiritual y reconozca la salvación de Dios en su vida. Y es que Jesús no abandona a quien le busca, pues no bastaba con recuperar la vista física, se necesitaba también la vista espiritual. Igual que en los otros milagros no basta con la simple curación, se necesitaba aceptar la salvación de Dios a través de Jesús, y por eso Jesús decía: "tu fe te ha salvado". La sencillez de este hombre contrasta con la cerrazón de los fariseos cuando se sienten aludidos por las palabras de Jesús que les denuncia su ceguera espiritual. En los evangelios nos encontramos con varios ejemplos de personas que recobran esta vista espiritual: Zaqueo, el ciego que está en la orilla del camino, la Samaritana, María Magdalena, la mujer pecadora en Betania, la mujer siro-fenicia, el leproso que vuelve,... Lo hacen viendo y reconociendo en Jesús el amor de Dios y saliendo así de su exclusión y marginación.

Recobrar la vista espiritual significa ver a las personas y las cosas que ocurren con los ojos de la fe. Cada uno de los hombres y mujeres que se encuentran con Jesús saben ver con los ojos de la fe superando el qué dirán y haciendo y diciendo lo que tienen que decir o hacer. Y sin embargo aquellos que ven a Jesús con otros ojos se quedan sin este conocimiento: Simón el fariseo, el otro fariseo que invita a comer a Jesús, los otros nueve leprosos, sus paisanos de Nazaret, Judas, Poncio Pilato... Ellos se quedaron en su propio mundo.

Nosotros también tenemos esta capacidad de ver con los ojos de la fe, cuando vemos, sentimos, y juzgamos por encima de nuestras propias apetencias y prejuicios, y por encima de las oscuridades e intereses de este mundo. Sentimos que la fe genera un gran amor; entonces nos paramos un momento, y oramos desde nuestro corazón, sintiéndonos queridos por Dios, y queriendo y pidiendo que ese amor se manifieste en nuestra vida y en la de todos.

Un detalle une este evangelio con el de la samaritana del domingo pasado. Ambos, personas marginadas que se acaban incorporando a la fe en Jesús, dan testimonio de esta fe de un modo sencillo. Aunque el ciego no sólo lo hace ante sus conocidos y familiares como la samaritana, sino también ante los fariseos que se oponen a Jesús.





LECTIO DIVINA
CRISTÓBAL SEVILLA

3. Oración

Con paz, respirando pausadamente, repite lentamente este canto de Taizé:

**"Cristo Jesús, oh fuego que abrasa, que las tinieblas en mí no tengan voz.
Cristo Jesús, disipa mis sombras, y que en mí sólo hable tu amor.**



4. Contemplación y acción

Nos vemos a nosotros mismos y a los demás con los ojos misericordiosos de Dios. Y encontramos a Jesús en el rostro sufriente del pobre, del marginado, del necesitado, pues con los ojos de la fe no podemos aceptar que ningún ser humano sea condenado a la exclusión o a la marginación.

26 DE MARZO DE 2023

DOMINGO 5º DE CUARESMA
CICLO A

LECTIO DIVINA
CRISTÓBAL SEVILLA



«¡CÓMO LO QUERÍA!»

- **Ez 37, 12-14.** Pondré mi espíritu en vosotros y viviréis.
- **Sal 129. R.** Del Señor viene la misericordia, la redención copiosa.
- **Rom 8, 8-11.** El Espíritu del que resucitó a Jesús de entre los muertos habita en vosotros.
- **Jn 11, 1-45.** Yo soy la resurrección y la vida.

COMENZAMOS INVOCANDO A ESPÍRITU SANTO

Espíritu Santo de amor divino, fortalece mi espíritu en esta cuaresma, para que lea con paciencia esta palabra de vida, medite con decidido realismo, y ore con paz para contemplar y vivir la verdad que Tú me muestras. Amén.

+ Lectura del santo Evangelio según San Juan

"Había un enfermo llamado Lázaro, de Betania, la aldea de María y de su hermana Marta (...). El enfermo era su hermano Lázaro. Las hermanas le mandaron recado a Jesús, diciendo: -Señor, tu amigo está enfermo.
Jesús, al oírlo, dijo:
-Esta enfermedad no acabará en la muerte, sino que servirá para la gloria de Dios, para que el Hijo de Dios sea glorificado por ella. Jesús amaba a Marta, a su hermana, y a Lázaro. Cuando se enteró de que estaba enfermo, se quedó todavía dos días en donde estaba. Sólo entonces dice a sus discípulos:
-Vamos otra vez a Judea.
Le dicen los discípulos: -Maestro, hace poco intentaban apedrearte, ¿y vas a volver allí?
Jesús contestó: -¿No tiene el día doce horas? Si uno camina de día, no tropieza, porque ve la luz de este mundo; pero si camina de noche, tropieza porque le falta la luz.
Dicho esto, añadió: -Lázaro, nuestro amigo está dormido: voy a despertarlo.
Entonces le dijeron sus discípulos: -Señor, si duerme, se salvará. (...)
Entonces Jesús les dijo claramente: -Lázaro ha muerto, y me alegro por vosotros de que no hayamos estado allí, para que creáis. Y ahora vamos a su casa. (...)
Cuando Jesús llegó, Lázaro llevaba ya cuatro días enterrado (...). Cuando Marta se enteró de que llegaba Jesús, salió a su encuentro, mientras María se quedaba en casa. Y dijo Marta a Jesús:
-Señor, si hubieras estado aquí no habría muerto mi hermano. Pero aún ahora sé que todo lo que pidas a Dios, Dios te lo concederá. Jesús le dijo: -Tu hermano resucitará.
Marta respondió: -Sé que resucitará en la resurrección del último día.
Jesús le dice: -Yo soy la resurrección y la vida: el que cree en mí, aunque haya muerto, vivirá; y el que está vivo y cree en mí, no morirá para siempre. ¿Crees esto?
Ella le contestó: -Sí, Señor: yo creo que tú eres el Mesías, el Hijo de Dios, el que tenía que venir al mundo. Y dicho esto, fue a llamar a su hermana María, diciéndole en voz baja: -El Maestro está aquí, y te llama.
Apenas lo oyó, se levantó y salió a donde estaba él: porque Jesús no había entrado todavía en la aldea, sino que estaba aún donde Marta lo había encontrado. Los judíos que estaban con ella en casa consolándola, al ver que María se levantaba y salía deprisa, la siguieron, pensando que iba al sepulcro a llorar allí. Cuando llegó María adonde estaba Jesús, al verlo se echó a sus píes diciéndole: -Señor, si hubieras estado aquí, no habría muerto mi hermano.
Jesús, viéndola llorar a ella y viendo llorar a los judíos que la acompañaban, sollozó y muy conmovido preguntó: -¿Dónde lo habéis enterrado?
Le contestaron: -Señor, ven a verlo.
Jesús se echó a llorar. Los judíos comentaban: -¡Cómo lo quería!
Pero algunos dijeron: -Y uno que le ha abierto los ojos a un ciego, ¿no podía haber impedido que muriese éste?
-Jesús, sollozando de nuevo, llegó a la tumba. Era una cavidad cubierta con una losa.
Dijo Jesús: -Quitad la losa.
Marta, la hermana del muerto, le dijo: -Señor, ya huele mal, porque lleva cuatro días.
Jesús le dijo: -¿No te he dicho que, si crees, verás la gloria de Dios?
Entonces quitaron la losa. Jesús, levantando los ojos a lo alto, dijo:
-Padre, te doy gracias porque me has escuchado; yo sé que tú me escuchas siempre; pero lo digo por la gente que me rodea para que crean que tú me has enviado.
Y dicho esto, gritó con voz potente: -Lázaro, ven afuera.
El muerto salió, los pies y las manos atados con vendas, y la cara envuelta en un sudario. Jesús les dijo: -Desatadlo y dejadlo andar.
Y muchos judíos que habían venido a casa de María, al ver lo que había hecho Jesús, creyeron en él".

Palabra del Señor



1. Lectura

Recuperar la vista espiritual para darnos cuenta y sentir que la resurrección comienza aquí en este mundo cuando vivimos en gracia, es decir, unidos a Jesús. De esto nos hablan las lecturas de este domingo.

Este milagro que nos cuenta San Juan es el séptimo signo que Jesús realiza para manifestar su identidad, para decir quién es él realmente: las bodas de Caná, el hijo del funcionario real, el paralítico, la multiplicación de los panes, camina sobre las aguas, el ciego de nacimiento (evangelio del domingo pasado), y finalmente, Lázaro. Precisamente, con este último milagro-signo, Jesús, que se manifiesta como la resurrección y la vida, va a exacerbar a las autoridades, y estos van a empezar a tramar su muerte, de manera que ya dan órdenes para arrestarlo (12,57). Debemos tener en cuenta que lo que Jesús hace con su amigo es devolverle de nuevo a la vida, pero su cuerpo mortal, igual que los nuestros, volverá a morir.

Procura leer con detenimiento esta narración, fijándote con cuidado en los diálogos: Jesús con sus discípulos, Jesús con Marta, Jesús con María. Fíjate también en los sentimientos: la amistad de Jesús y sus discípulos con estos hermanos, el dolor de Marta y María, el llanto de Jesús por su amigo, los judíos que observan esto y que se conmueven... San Juan tiene una especial sensibilidad para captar y contar estas cosas. Él se fija de un modo especial en los sentimientos de Jesús, y refleja a través de los diálogos cómo Jesús va mostrándose como lo que es: el Mesías, el Hijo de Dios. Es como si San Juan, cuando escribió esto al final de sus años, estuviera reviviendo de nuevo todo esto, y trata ahora de contarlas para que nosotros nos podamos también meter dentro de la escena.

El diálogo de Jesús con Marta nos enseña mucho. En este evangelio nos encontramos en algunos diálogos cómo Jesús dice algo que se puede entender en dos sentidos diferentes: en sentido material, o en sentido espiritual. Así, cuando Jesús habla con Nicodemo, le dice que es necesario que nazca de nuevo. Naturalmente Nicodemo se extraña, y entonces es cuando Jesús le aclara el sentido espiritual de sus palabras: hay que nacer del agua y del Espíritu. Pues bien, aquí ocurre igual. Jesús le dice a Marta que su hermano resucitará, y ella le entiende dentro de su fe judía como que resucitará en el último día, tal como encontramos en el libro de Daniel. Jesús, ahora, corrige esto también, y dice que él mismo es la resurrección y la vida, en el sentido de que quien cree en él ya ha resucitado, no morirá jamás. En una palabra: Jesús habla de que somos inmortales, de que la muerte podrá destruir nuestro cuerpo material, pero que creyendo en él, que es la resurrección y la vida, no moriremos para siempre.



2do paso Meditar ¿Qué me dice Dios en este texto?

LECTIO DIVINA CRISTÓBAL SEVILLA

2. Meditación

¿Cómo meditar un texto tan rico como este? Hagámoslo con sencillez, tratando también nosotros de dialogar con el Maestro. Como si también nosotros oyéramos lo que Marta le dice a su hermana María: «El Maestro está aquí, y te llama». Podemos expresar nuestras situaciones de muerte y de tristeza como hicieron Marta y María.

Yo quisiera hablarle al Maestro de las situaciones de muerte que encuentro en este mundo y en mi vida, que me entristecen, y le digo, que si estuviera él aquí, si se manifestara de forma extraordinaria no pasaría eso. Entonces Jesús me pregunta: «¿Crees de verdad que yo soy la resurrección y la vida?», Yo lo entiendo teóricamente como algo aprendido y le digo que sí. Es cuando Jesús me pide algo más, me pide que trate de manifestar en mi vida esta fe en que él es la resurrección y la vida. Pero como mi fe es débil, insisto, y le digo que la muerte se manifiesta. Pero Jesús me recuerda que la fe de la que él habla no es fe en una doctrina, sino fe en él. Sí, fe en que él ha conseguido que la muerte, el dolor, la injusticia, no tengan la última palabra sobre este mundo y sobre mi vida. Es cuando él mismo me dice: «Entonces, ¿no te he dicho que si tienes fe verás la gloria de Dios?». ¡Jesús resucitado es la manifestación de la gloria de Dios! Esta es la verdad de Dios que todos andamos buscando.





LECTIO DIVINA
CRISTÓBAL SEVILLA

3. Oración

**Señor Jesús, Tú hiciste volver a la vida a tu amigo Lázaro,
y con este milagro nos enseñaste que eres tú la vida.
Apenas si disfrutaste de nuevo
de la hospitalidad de tus amigos,
pues subiste pronto a Jerusalén, y allí,
Tú mismo fuiste el signo y el milagro
que nos dijo que tú eres la resurrección y la vida.
Nosotros nos sentimos tus amigos,
como Lázaro, Marta y María,
y queremos sentir tu presencia, tu llamada, tus palabras...
AMÉN**



4. Contemplación y acción

**Con esta meditación y oración, nuestra contemplación de la verdad de Dios y de la vida que se manifiesta en ella es bien sencilla. Recordamos lo que dice San Pablo a los Colosenses (3,3): "Vuestra vida está escondida con Cristo en Dios".
Que esto nos ayude a vivir esta próxima semana santa.**

2 DE ABRIL DE 2023

DOMINGO DE RAMOS EN LA PASIÓN DEL SEÑOR

CICLO A

LECTIO DIVINA
CRISTÓBAL SEVILLA

MEDITACIÓN DE LA PASIÓN SEGÚN SAN MATEO

- **Is 50, 4-7.** No escondí el rostro ante ultrajes, sabiendo que no quedaría defraudado.
- **Sal 21. R.** Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?
- **Flp 2, 6-11.** Se humilló a sí mismo; por eso Dios lo exaltó sobre todo.
- **San Mateo 26,14–27,66:** pasión.



COMENZAMOS INVOCANDO A ESPÍRITU SANTO

Espíritu Santo de amor divino, fortalece mi espíritu, para que lea con paciencia esta palabra de vida, medite con decidido realismo, y ore con paz para contemplar y vivir la verdad que Tú me muestras. Amén

+ Lectura del santo Evangelio según San Mateo

C. En aquel tiempo, uno de los Doce, llamado Judas Iscariote, fue a los sumos sacerdotes y les propuso:
S. «¿Qué estáis dispuestos a darme, si os lo entrego?»
C. Ellos se ajustaron con él en treinta monedas. Y desde entonces andaba buscando ocasión propicia para entregarlo.
C. El primer día de los Ázimos se acercaron los discípulos a Jesús y le preguntaron:
S. -«¿Dónde quieres que te preparemos la cena de Pascua?»
C. Él contestó:
+ «Id a la ciudad, a casa de Fulano, y decidle: "El Maestro dice: Mi momento está cerca; deseo celebrar la Pascua en tu casa con mis discípulos."»
C. Los discípulos cumplieron las instrucciones de Jesús y prepararon la Pascua.
C. Al atardecer se puso a la mesa con los Doce. Mientras comían dijo:
+ «Os aseguro que uno de vosotros me va a entregar.»
C. Ellos, consternados, se pusieron a preguntarle uno tras otro:
S. «¿Soy yo acaso, Señor?»
C. Él respondió:
+ «El que ha mojado en la misma fuente que yo, ése me va a entregar. El Hijo del hombre se va, como está escrito de él; pero, ¡ay del que va a entregar al Hijo del hombre!; más le valdría no haber nacido.»
C. Entonces preguntó Judas, el que lo iba a entregar:
S. «¿Soy yo acaso, Maestro?»
C. Él respondió:
+ «Tú lo has dicho.»
C. Durante la cena, Jesús cogió pan, pronunció la bendición, lo partió y lo dio a sus discípulos, diciendo:
+ «Tomad, comed: esto es mi cuerpo.»
C.. Y, cogiendo una copa, pronunció la acción de gracias y se la dio diciendo:
+ «Bebed todos; porque ésta es mi sangre, sangre de la alianza, derramada por todos para el perdón de los pecados. Y os digo que no beberé más del fruto de la vid, hasta el día que beba con vosotros el vino nuevo en el reino de mi Padre.»
C. Cantaron el salmo y salieron para el monte de los Olivos.
C. Entonces Jesús les dijo:
+ «Esta noche vais a caer todos por mi causa, porque está escrito: "Heriré al pastor, y se dispersarán las ovejas del rebaño." Pero cuando resucite, iré antes que vosotros a Galilea.»
C. Pedro replicó:
S. «Aunque todos caigan por tu causa, yo jamás caeré.»
C. Jesús le dijo:
+ «Te aseguro que esta noche, antes que el gallo cante, me negarás tres veces.»
C . Pedro le replicó:
S. «Aunque tenga que morir contigo, no te negaré. »
C. Y lo mismo decían los demás discípulos.

C. Entonces Jesús fue con ellos a un huerto, llamado Getsemaní, y les dijo:
+ «Sentaos aquí, mientras voy allá a orar.»
C. Y, llevándose a Pedro y a los dos hijos de Zebedeo, empezó a entristecerse y a angustiarse. Entonces dijo:
+ «Me muero de tristeza: quedaos aquí y velad conmigo.»
C. Y, adelantándose un poco, cayó rostro en tierra y oraba diciendo:
+ «Padre mío, si es posible, que pase y se aleje de mí ese cáliz. Pero no se haga lo que yo quiero, sino lo que tú quieres.»
C. Y se acercó a los discípulos y los encontró dormidos. Dijo a Pedro:
+ «¿No habéis podido velar una hora conmigo? Velad y orad para no caer en la tentación, pues el espíritu es decidido, pero la carne es débil.»
C. De nuevo se apartó por segunda vez y oraba diciendo:
+ «Padre mío, si este cáliz no puede pasar sin que yo lo beba, hágase tu voluntad.»
C. Y, viniendo otra vez, los encontró dormidos, porque tenían los ojos cargados. Dejándolos de nuevo, por tercera vez oraba, repitiendo las mismas palabras. Luego se acercó a sus discípulos y les dijo:
+ «Ya podéis dormir y descansar. Mirad, está cerca la hora, y el Hijo del hombre va a ser entregado en manos de los pecadores. ¡Levantaos, vamos! Ya está cerca el que me entrega.»
C. Todavía estaba hablando, cuando apareció Judas, uno de los Doce, acompañado de un tropel de gente, con espadas y palos, mandado por los sumos sacerdotes y los ancianos del pueblo. El traidor les había dado esta contraseña:
S. «Al que yo bese, ése es; detenedlo.»
C. Después se acercó a Jesús y le dijo:
S. «¡Salve, Maestro!»
C. Y lo besó. Pero Jesús le contestó:
+ «Amigo, ¿a qué vienes?»
C. Entonces se acercaron a Jesús y le echaron mano para detenerlo. Uno de los que estaban con él agarró la espada, la desenvainó y de un tajo le cortó la oreja al criado del sumo sacerdote. Jesús le dijo:
+ «Envaina la espada; quien usa espada, a espada morirá. ¿Piensas tú que no puedo acudir a mi Padre? Él me mandaría en seguida más de doce legiones de ángeles. Pero entonces no se cumpliría la Escritura, que dice que esto tiene que pasar.»
C. Entonces dijo Jesús a la gente:
+ «¿Habéis salido a prenderme con espadas y palos, como a un bandido? A diario me sentaba en el templo a enseñar y, sin embargo, no me detuvisteis.»
C. Todo esto ocurrió para que se cumpliera lo que escribieron los profetas. En aquel momento todos los discípulos lo abandonaron y huyeron. Los que detuvieron a Jesús lo llevaron a casa de Caifás, el sumo sacerdote, donde se habían reunido los escribas y los ancianos. Pedro lo seguía de lejos, hasta el palacio del sumo sacerdote, y, entrando dentro, se sentó con los criados para ver en qué paraba aquello. Los sumos sacerdotes y el sanedrín en pleno buscaban un falso testimonio contra Jesús para condenarlo a muerte y no lo encontraban, a pesar de los muchos falsos testigos que comparecían. Finalmente, comparecieron dos, que dijeron:
S. «Éste ha dicho: "Puedo destruir el templo de Dios y reconstruirlo en tres días."»
C. El sumo sacerdote se puso en pie y le dijo:
S. «¿No tienes nada que responder? ¿Qué son estos cargos que levantan contra ti?»
C. Pero Jesús callaba. Y el sumo sacerdote le dijo:
S. «Te conjuro por Dios vivo a que nos digas si tú eres el Mesías, el Hijo de Dios.»
C. Jesús le respondió:
+ «Tú lo has dicho. Más aún, yo os digo: Desde ahora veréis que el Hijo del hombre está sentado a la derecha del Todopoderoso y que viene sobre las nubes del cielo.»
C. Entonces el sumo sacerdote rasgó sus vestiduras, diciendo:
S. «Ha blasfemado. ¿Qué necesidad tenemos ya de testigos? Acabáis de oír la blasfemia. ¿Qué decidís?»
C. Y ellos contestaron:
S. «Es reo de muerte.»
C. Entonces le escupieron a la cara y lo abofetearon; otros lo golpearon, diciendo:

S. «Haz de profeta, Mesías; ¿quién te ha pegado?»
C. Pedro estaba sentado fuera en el patio, y se le acercó una criada y le dijo:
S. «También tú andabas con Jesús el Galileo.»
C. Él lo negó delante de todos, diciendo:
S. «No sé qué quieres decir.»
C. Y, al salir al portal, lo vio otra y dijo a los que estaban allí:
S. «Éste andaba con Jesús el Nazareno.»
C. Otra vez negó él con juramento:
S. «No conozco a ese hombre.»
C. Poco después se acercaron los que estaban allí y dijeron a Pedro:
S. «Seguro; tú también eres de ellos, te delata tu acento.»
C. Entonces él se puso a echar maldiciones y a jurar, diciendo:
S. «No conozco a ese hombre.»
C. Y en seguida cantó un gallo. Pedro se acordó de aquellas palabras de Jesús: «Antes de que cante el gallo, me negarás tres veces.» Y, saliendo afuera, lloró amargamente. Al hacerse de día, todos los sumos sacerdotes y los ancianos del pueblo se reunieron para preparar la condena a muerte de Jesús. Y, atándolo, lo llevaron y lo entregaron a Pilato, el gobernador. Entonces Judas, el traidor, al ver que habían condenado a Jesús, sintió remordimiento y devolvió las treinta monedas de plata a los sumos sacerdotes y ancianos, diciendo:
S. «He pecado, he entregado a la muerte a un inocente.»
C. Pero ellos dijeron:
S. «¿A nosotros qué? ¡Allá tú!»
C. Él, arrojando las monedas en el templo, se marchó; y fue y se ahorcó. Los sumos sacerdotes, recogiendo las monedas, dijeron:
S. «No es lícito echarlas en el arca de las ofrendas, porque son precio de sangre.»
C. Y, después de discutirlo, compraron con ellas el Campo del Alfarero para cementerio de forasteros. Por eso aquel campo se llama todavía «Campo de Sangre». Así se cumplió lo escrito por Jeremías, el profeta: «Y tomaron las treinta monedas de plata, el precio de uno que fue tasado, según la tasa de los hijos de Israel, y pagaron con ellas el Campo del Alfarero, como me lo había ordenado el Señor.» Jesús fue llevado ante el gobernador, y el gobernador le preguntó:
S. «¿Eres tú el rey de los judíos?»
C. Jesús respondió:
+ «Tú lo dices.»
C. Y, mientras lo acusaban los sumos sacerdotes y los ancianos, no contestaba nada. Entonces Pilato le preguntó:
S. «¿No oyes cuántos cargos presentan contra ti?»
C. Como no contestaba a ninguna pregunta, el gobernador estaba muy extrañado. Por la fiesta, el gobernador solía soltar un preso, el que la gente quisiera. Había entonces un preso famoso, llamado Barrabás. Cuando la gente acudió, les dijo Pilato:
S. «¿A quién queréis que os suelte, a Barrabás o a Jesús, a quien llaman el Mesías?»
C. Pues sabía que se lo habían entregado por envidia. Y, mientras estaba sentado en el tribunal, su mujer le mandó a decir:
S. «No te metas con ese justo, porque esta noche he sufrido mucho soñando con él.»
C. Pero los sumos sacerdotes y los ancianos convencieron a la gente que pidieran el indulto de Barrabás y la muerte de Jesús. El gobernador preguntó:
S. «¿A cuál de los dos queréis que os suelte?»
C. Ellos dijeron:
S. «A Barrabás.»
C. Pilato les preguntó:
S. «¿Y qué hago con Jesús, llamado el Mesías?»
C. Contestaron todos:
S. «Que lo crucifiquen.»
C. Pilato insistió:
S. «Pues, ¿qué mal ha hecho?»
C. Pero ellos gritaban más fuerte:
S. «¡Que lo crucifiquen!»

C. Al ver Pilato que todo era inútil y que, al contrario, se estaba formando un tumulto, tomó agua y se lavó las manos en presencia de la multitud, diciendo:
S. «Soy inocente de esta sangre. ¡Allá vosotros!»
C. Y el pueblo entero contestó:
S. «¡Su sangre caiga sobre nosotros y sobre nuestros hijos!»
C. Entonces les soltó a Barrabás; y a Jesús, después de azotarlo, lo entregó para que lo crucificaran. Los soldados del gobernador se llevaron a Jesús al pretorio y reunieron alrededor de él a toda la compañía; lo desnudaron y le pusieron un manto de color púrpura y, trenzando una corona de espinas, se la ciñeron a la cabeza y le pusieron una caña en la mano derecha. Y, doblando ante él la rodilla, se burlaban de él, diciendo:
S. «¡Salve, rey de los judíos!»
C. Luego le escupían, le quitaban la caña y le golpeaban con ella la cabeza. Y, terminada la burla, le quitaron el manto, le pusieron su ropa y lo llevaron a crucificar. Al salir, encontraron a un hombre de Cirene, llamado Simón, y lo forzaron a que llevara la cruz. Cuando llegaron al lugar llamado Gólgota (que quiere decir: «La Calavera»), le dieron a beber vino mezclado con hiel; él lo probó, pero no quiso beberlo. Después de crucificarlo, se repartieron su ropa, echándola a suertes, y luego se sentaron a custodiarlo. Encima de su cabeza colocaron un letrero con la acusación: «Éste es Jesús, el rey de los judíos.» Crucificaron con él a dos bandidos, uno a la derecha y otro a la izquierda. Los que pasaban lo injuriaban y decían, meneando la cabeza:
S. «Tú que destruías el templo y lo reconstruías en tres días, sálvate a ti mismo; si eres Hijo de Dios, baja de la cruz.»
C. Los sumos sacerdotes con los escribas y los ancianos se burlaban también, diciendo:
S. «A otros ha salvado, y él no se puede salvar. ¿No es el rey de Israel? Que baje ahora de la cruz, y le creeremos. ¿No ha confiado en Dios? Si tanto lo quiere Dios, que lo libre ahora. ¿No decía que era Hijo de Dios?»
C. Hasta los bandidos que estaban crucificados con él lo insultaban. Desde el mediodía hasta la media tarde, vinieron tinieblas sobre toda aquella región. A media tarde, Jesús gritó:
+ «Elí, Elí, lamá sabaktaní.»
C. (Es decir:
+ «Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?»)
C. Al oírlo, algunos de los que estaban por allí dijeron:
S. «A Elías llama éste.»
C. Uno de ellos fue corriendo; en seguida, cogió una esponja empapada en vinagre y, sujetándola en una caña, le dio a beber. Los demás decían:
S. «Déjalo, a ver si viene Elías a salvarlo.»
C. Jesús dio otro grito fuerte y exhaló el espíritu.
Todos se arrodillan, y se hace una pausa
C. Entonces, el velo del templo se rasgó en dos, de arriba abajo; la tierra tembló, las rocas se rajaron. Las tumbas se abrieron, y muchos cuerpos de santos que habían muerto resucitaron. Después que él resucitó, salieron de las tumbas, entraron en la Ciudad santa y se aparecieron a muchos. El centurión y sus hombres, que custodiaban a Jesús, el ver el terremoto y lo que pasaba, dijeron aterrorizados:
S. «Realmente éste era Hijo de Dios.»
C. Había allí muchas mujeres que miraban desde lejos, aquellas que habían seguido a Jesús desde Galilea para atenderlo; entre ellas, María Magdalena y María, la madre de Santiago y José, y la madre de los Zebedeos. Al anochecer, llegó un hombre rico de Arimatea, llamado José, que era también discípulo de Jesús. Éste acudió a Pilato a pedirle el cuerpo de Jesús. Y Pilato mandó que se lo entregaran. José, tomando el cuerpo de Jesús, lo envolvió en una sábana limpia, lo puso en el sepulcro nuevo que se había excavado en una roca, rodó una piedra grande a la entrada del sepulcro y se marchó. María Magdalena y la otra María se quedaron allí, sentadas enfrente del sepulcro. A la mañana siguiente, pasado el día de la Preparación, acudieron en grupo los sumos sacerdotes y los fariseos a Pilato y le dijeron:
S. «Señor, nos hemos acordado que aquel impostor, estando en vida, anunció: "A los tres días resucitaré." Por eso, da orden de que vigilen el sepulcro hasta el tercer día, no sea que vayan sus discípulos, roben el cuerpo y digan al pueblo: "Ha resucitado de entre los muertos." La última impostura sería peor que la primera.»
C. Pilato contestó:
S. «Ahí tenéis la guardia. Id vosotros y asegurad la vigilancia como sabéis.»
C. Ellos fueron, sellaron la piedra y con la guardia aseguraron la vigilancia del sepulcro.
Palabra del Señor



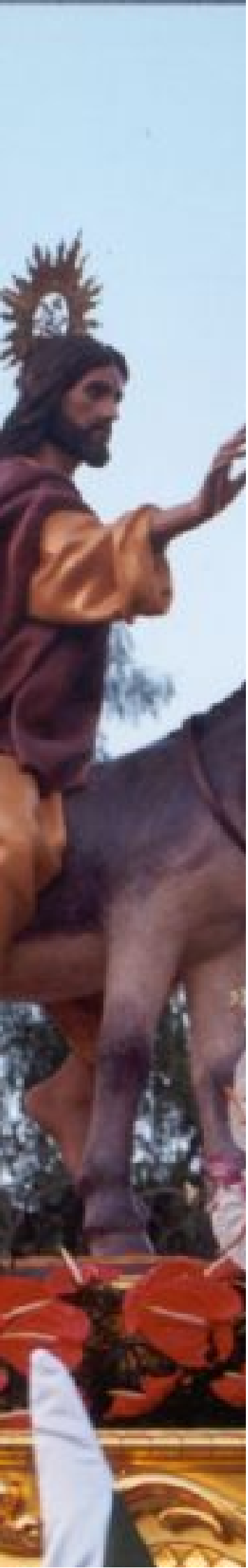
1. Lectura

En cada uno de los cuatro evangelios, la pasión es la parte más importante, es el culmen de lo que Jesús había dicho y hecho. Los evangelistas redactan con una gran sobriedad de datos porque se querían centrar en lo esencial: lo que Dios nos había dicho a través de la muerte injusta de Jesús. Pero cada uno subraya algo de estos acontecimientos e incluso trae escenas que los otros evangelistas no habían contado. Y esto tiene que ver con el contexto en el que se escribe el evangelio. San Mateo quiere subrayar la injusticia que cometieron las autoridades judías porque escribe en un contexto judeocristiano.

El relato de San Mateo podemos dividirlo en siete partes siguiendo el recorrido de los lugares en donde se desarrollan las distintas escenas:

1) Jesús anuncia su crucifixión (26,1-16), entre Jerusalén y Betania.
2) La preparación de la cena pascual en Jerusalén y la institución de la Eucaristía (26,17-30).
3) En el monte de los Olivos, en el huerto de Getsemaní (26,31-56)
4) En casa de Caifás 26,57-67). El juicio ante el Sanedrín o tribunal religioso judío y las negaciones de Pedro.
5) Ante el gobernador romano Pilato, juicio político (27,1-31). San Mateo trae como episodio propio la muerte de Judas. Concluye con la burla de los soldados antes de llevarlo a crucificar.
6) En el Gólgota (27,32-56). Tres veces se nombra a Jesús como Hijo de Dios. Los que pasaban (39-40) y las autoridades (41-43) lo hacen para burlarse de Jesús. Y el centurión romano y los soldados reconocen que "verdaderamente, este era el Hijo de Dios" (v. 54).
7) El sepulcro (27,57-66). La escena de los guardias en la tumba sólo aparece en San Mateo.

San Mateo subraya que Jesús es consciente de que va a la pasión, lo sabe de antemano, lo asume y trata en todo momento de que sus discípulos no se dispersen. Subraya también la injusticia del proceso y la culpabilidad de las autoridades judías. También el hecho de que los paganos son los que perciben mejor la inocencia y dignidad de Jesús: la mujer de Pilato, el centurión en la cruz...



2do paso Meditar ¿Qué me dice Dios en este texto?

LECTIO DIVINA CRISTÓBAL SEVILLA

2. Meditación

Los evangelistas escribieron convencidos de que la pasión y muerte de Jesús es el acto de amor más universal que Dios ha hecho por esta humanidad. Tenemos que leer y meditar estos acontecimientos tal como nos lo enseñan los evangelios. A Jesús no le llevan, sino que va; y Jesús, pudiendo hacerlo, no se esconde a pesar de las voces que se oyen en torno a la idea de acabar con él. El había hablado hasta ahora abiertamente y de la misma manera quiere continuar con su misión que no es otra que la de mostrarnos el verdadero rostro de Dios, el cual es capaz de padecer y de sufrir para decirnos que nos ama.

Meditar la pasión significa cruzar nuestra mirada con la dulce presencia del Nazareno. Mirando a Jesús, contemplando su rostro de sufrimiento, encontramos el camino de la paz. En esta mirada encontraremos consuelo ante muchos anhelos, sufrimientos, incomprensiones, injusticias propias y de esta humanidad en la que estamos. Su omnipotencia está en su amor, en su misericordia para con todos nosotros. El sufre con nosotros y todo lo humano está en él, y en su resurrección todos resucitaremos. Nuestra esperanza es que nuestra resurrección lo sea para la vida y el amor eterno.





LECTIO DIVINA
CRISTÓBAL SEVILLA

3. Oración

Hacemos la oración ayudados por Santa Faustina, una monja polaca que fue profeta de la Divina Misericordia meditando la pasión del Señor.

"Expiraste, Jesús, pero la fuente de vida brotó para las almas y el mar de misericordia se abrió para el mundo entero. Oh fuente de vida, insondable Misericordia Divina, abarca al mundo entero y derrámate sobre nosotros (Diario, 1319). Oh Sangre y Agua que brotaste del Corazón de Jesús, como una Fuente de Misericordia para nosotros, en Ti confío (Diario, 84)". Por Su dolorosa Pasión, ten misericordia de nosotros y del mundo entero.



4. Contemplación y acción

Con una serena y pacificada mirada miramos a Jesús en la cruz y así nos quedamos un rato. Desde la cruz de Jesús, Dios está con los inocentes, con las victimas de este mundo. Que vivamos sobriamente sosteniéndonos unos a otros con manos honradas, orando con constancia en la espera definitiva del Señor.